

Espejo de Monografías

ISSN: 2660-4213 Número 19, año 2023. URL: espejodemonografias.comunicacionsocial.es

MONOGRAFÍAS DE ACCESO ABIERTO
OPEN ACCESS MONOGRAPHS

COMUNICACIÓN SOCIAL
ediciones y publicaciones

ISBN 978-84-17600-85-3

Narrativas digitales contra la desinformación.

Verificación de datos y alfabetización en la sociedad de la información (2023)

María Isabel Míguez-González; Alberto Dafonte-Gómez (coords.)

Separata

Capítulo 11

Título del Capítulo

«Desinformación, *fact-checking* y movimiento feminista»

Autoría

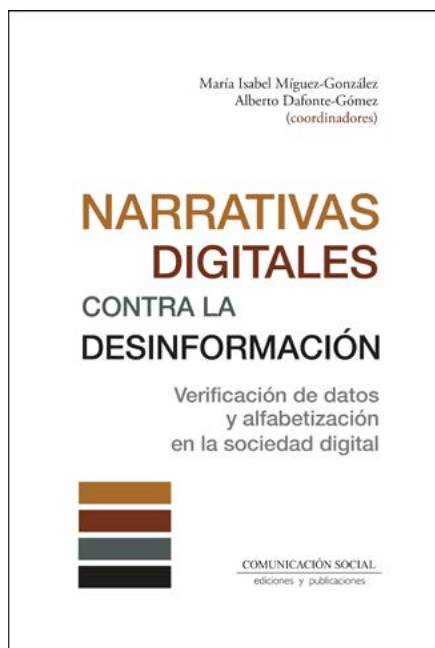
Xabier Martínez Rolán;
Teresa Piñeiro-Otero

Cómo citar este Capítulo

Martínez Rolán, X.; Piñeiro-Otero, T. (2023): «Desinformación, *fact-checking* y movimiento feminista». En Míguez-González, M.I.; Dafonte-Gómez, A. (coords.), *Narrativas digitales contra la desinformación. Verificación de datos y alfabetización en la sociedad de la información*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. ISBN: 978-84-17600-85-3

D.O.I.:

<https://doi.org/10.52495/c11.emcs.19.p105>



El libro *Narrativas digitales contra la desinformación. Verificación de datos y alfabetización en la sociedad de la información* está integrado en la colección «Periodística» de Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

El fenómeno de la desinformación ya no es un mero fantasma dispuesto a volcar su saco de incertidumbre en momentos puntuales de confusión general, sino una espesa sombra decidida a echar raíces en la sociedad digital actual, amenazando los sistemas políticos democráticos y nublando la credibilidad de los medios de comunicación que los sostienen. Las alarmas han saltado, suscitando la necesidad de emprender una lucha ferviente para mitigar los efectos de este malintencionado patrón comunicativo que puede poner en jaque mate el derecho a la información veraz del que gozan los ciudadanos respecto a hechos de relevancia pública. Las iniciativas periodísticas de *fact-checking* han abordado la pugna desde dos vertientes:

- una labor de verificación de contenidos tanto en los medios de comunicación tradicionales como en redes sociales, y
- una tarea de alfabetización mediática.

Narrativas digitales contra la desinformación. Verificación de datos y alfabetización en la sociedad de la información presenta los resultados de un estudio que ofrece al lector diferentes análisis del fenómeno de la desinformación, el papel esencial de los *fact-checkers* y las herramientas necesarias para enfrentarse con seguridad al engranaje informativo y de contenidos.

Sumario

Presentación

por María Isabel Míguez-González; Alberto Dafonte-Gómez 11

PRIMERA PARTE

Desinformación y verificación de datos

- 1. Arqueología de la desinformación en el siglo XXI: evolución, lenguajes y perspectivas de futuro**
por Carolina Fernández-Castrillo; Raúl Magallón-Rosa 15
 - Introducción 15*
 - 1. Los desórdenes informativos en la era de la desinformación.. 18*
 - 2. La evolución del ecosistema desinformativo y la adaptación de las distintas disciplinas al estudio del fenómeno 21*
 - 3. Perspectivas de futuro ante la fragmentación desinformativa y conclusiones emergentes..... 23*
 - Referencias 27*

- 2. La verificación de datos como herramienta en la lucha contra la desinformación: la labor de los *fact-checkers***
por María Isabel Míguez González 29
 - Introducción 29*
 - 1. Cuándo, dónde y por qué surgen los fact-checkers..... 30*
 - 2. ¿Son todos los fact-checkers iguales? 33*
 - 3. El proceso del fact-checking 34*
 - 4. Dificultades y retos para los verificadores de datos..... 35*
 - Referencias 37*

3. Técnicas básicas de verificación para la ciudadanía	
por Alberto Dafonte-Gómez	41
Introducción	41
1. Aprender a reconocer la desinformación	42
1.1. Características de la desinformación	42
1.2. Diferentes tipos de desinformación	43
2. Técnicas de verificación	45
2.1. Procedencia	46
2.2. Fuente	47
2.3. Fecha y ubicación	48
2.4. Motivación	49
3. Herramientas de verificación	50
Conclusiones	52
Referencias	54
4. Propuesta para estudiar ecosistemas de <i>fact-checking</i> y medir su institucionalización	
por Enrique Núñez-Mussa	55
Introducción	55
1. Catalogar a los proyectos de <i>fact-checking</i> : definición de parámetros	58
2. Aplicación del ejercicio exploratorio	59
2.1. Muestra	59
2.2. Resultados	60
3. Discusión y conclusión	61
Referencias	64
5. Las audiencias ante los medios: confianza y consumo de noticias	
por Samuel Negredo; Alfonso Vara-Miguel	67
Introducción	67
1. Consumo de medios informativos en España	70
2. Confianza en las noticias en España	73
Conclusiones	75
Referencias	76

SEGUNDA PARTE

Actividad comunicativa de los verificadores de datos

6. La actividad comunicativa de los <i>fact-checkers</i> iberoamericanos en Internet	
<i>por María Isabel Míguez-González</i>	83
<i>Introducción</i>	83
1. <i>Dinámicas de publicación y comunidades</i>	85
1.1. <i>Twitter</i>	85
1.2. <i>Facebook</i>	86
1.3. <i>You Tube</i>	87
1.4. <i>Instagram</i>	87
1.5. <i>Otras redes y plataformas</i>	89
2. <i>La intencionalidad en la comunicación de los <i>fact-checkers</i></i> .	89
3. <i>Las temáticas</i>	90
<i>Referencias</i>	92
7. Narrativas audiovisuales al servicio del <i>fact-checking</i>	
<i>por Diana Ramahí-García; Oswaldo García-Crespo</i>	95
<i>Introducción</i>	95
1. <i>La transformación del ecosistema mediático y del paradigma del consumo informativo</i>	95
2. <i>La expansión del vídeo en línea</i>	98
3. <i>La evolución de los formatos audiovisuales en la verificación de datos</i>	99
<i>Conclusiones</i>	108
<i>Referencias</i>	108
8. La irrupción de las redes de mensajería en la práctica del <i>fact-checking</i>	
<i>por Emma Torres-Romay; Silvia García-Mirón</i>	111
<i>Introducción</i>	111
1. <i>Diseño y método</i>	112
2. <i>Trabajo de campo y análisis de datos</i>	113
2.1. <i>Análisis de la cuestión</i>	113
2.2. <i>Estudio de campo</i>	114
<i>Conclusiones</i>	117
<i>Referencias</i>	119

TERCERA PARTE

Contextos de la desinformación y la verificación de datos

9. Enfrentando la desinformación en salud: aprendizajes de la pandemia de covid-19 y estrategias para el futuro	
<i>por Javier Abuín-Penas; Francisco Fernández-Medina</i>	125
<i>Introducción</i>	125
1. <i>Desinformación en el ámbito de la salud</i>	126
2. <i>Redes sociales y fact-checking en el ámbito de la salud</i>	128
<i>Conclusiones</i>	130
<i>Referencias</i>	132
10. Combatiendo las <i>fake news</i> en el ámbito local: el caso de la Consellería de Sanidad de la Xunta de Galicia	
<i>por Jesús Pérez-Seoane; Juan Manuel Corbacho-Valencia</i>	135
<i>Introducción</i>	135
1. <i>El papel de las instituciones públicas</i>	137
2. <i>Objetivos</i>	138
3. <i>Metodología</i>	138
4. <i>Resultados</i>	140
4.1 <i>Actividad en Facebook durante el período de pandemia</i>	140
4.2 <i>Actividad en YouTube durante el período de pandemia</i>	143
<i>Conclusiones</i>	145
<i>Referencias</i>	147
11. Desinformación, <i>fact-checking</i> y movimiento feminista	
<i>por Xabier Martínez Rolán; Teresa Piñeiro</i>	149
<i>Introducción</i>	149
1. <i>Reactivo antifeminista</i>	151
2. <i>La arena digital, tóxica para las mujeres</i>	153
3. <i>Desinformación. Ahondando en la brecha de género</i>	155
4. <i>Feminismo y verificación</i>	156
<i>Referencias</i>	158

12. Racismo en redes. El discurso de odio contra la comunidad china durante la pandemia de covid-19	
<i>por Amparo Huertas Bailén; Luiz Peres-Neto</i>	161
<i>Introducción</i>	161
1. <i>Hablemos de sinofobia</i>	162
2. <i>El estudio del discurso del odio, un camino para saber más acerca de cómo circulan las narrativas racistas</i>	164
3. <i>La reacción de la comunidad china ante la sinofobia</i>	166
<i>Referencias</i>	169

CUARTA PARTE

La alfabetización en la lucha contra la desinformación

13. La labor de los verificadores de datos en el ámbito de la alfabetización digital	
<i>por Silvia Sierra Martínez</i>	175
<i>Introducción</i>	175
1. <i>Metodología</i>	177
2. <i>Resultados</i>	179
2.1. <i>Análisis de la información</i>	179
2.2. <i>Análisis de materiales</i>	181
<i>Conclusiones</i>	189
<i>Referencias</i>	190
14. El periodista educomunicador en la era de los desórdenes informativos	
<i>por Francisco Marcos Martín-Martín; Bella Palomo</i>	193
<i>Introducción</i>	193
1. <i>Frente al desorden informativo, educación mediática</i>	194
2. <i>El periodista educador mediático</i>	195
3. <i>Emprendimiento periodístico educomunicativo</i>	198
<i>Conclusiones</i>	201
<i>Referencias</i>	203

15. Alfabetización mediática a través del Aprendizaje-Servicio. Una experiencia desde la Universidad	
<i>por Alberto Dafonte-Gómez</i>	205
<i>Introducción</i>	205
1. <i>El aprendizaje-servicio como oportunidad de alfabetización mediática</i>	206
2. <i>Un laboratorio ciudadano para la alfabetización digital y mediática</i>	208
3. <i>Resultados del proyecto y conclusiones</i>	212
<i>Referencias</i>	215

Desinformación, fact-checking y movimiento feminista

Xabier Martínez Rolán

Universidade de Vigo

Teresa Piñeiro-Otero

Universidade da Coruña

Introducción

En la era de la conectividad, las interacciones mediadas (y su elevado volumen e intensidad) son la principal forma de contacto con el mundo, llegando a desplazar a los medios convencionales e incluso a la propia experiencia personal en la percepción de la realidad.

Más recientemente, la irrupción del SARS-CoV-2 ha multiplicado los flujos de información, en muchos casos parcializada y sin contrastar, lo que ha llevado a hablar de *infodemia* (OMS, 2020). La compartibilidad de las plataformas digitales ha contribuido a que en poco tiempo una información sin contrastar pueda convertirse en una realidad global (Törnberg, 2018; Corbu *et al.*, 2021). La celeridad a la que se mueve la información en estas plataformas ha favorecido una tendencia de compartibilidad impulsiva, incluso de contenidos que no han sido revisados previamente. Que Twitter alerte de que el artículo (o link) no ha sido abierto antes de compartirlo es un elemento indicativo de esta realidad.

En este contexto, la desinformación y el *fact-checking* constituyen dos fenómenos distintos, pero de influencia mutua, en tanto el segundo surge como consecuencia directa del primero. Si la desinformación hace referencia a la información falsa o engañosa que se propaga, de forma más o menos intencionada, el *fact-checking* implica el proceso de verificar la precisión de esta información.

Aunque el fenómeno de la desinformación afecta a diversas realidades de la sociedad actual, especialmente a aquellos temas polarizadores de la opinión pública, el corpus de investigaciones al respecto señala la existencia de temáticas recurrentes en las noticias falsas como el feminismo o las violencias machistas.

Por poner un ejemplo, se extendió la idea de que las manifestaciones del 8 de marzo de 2020, Día Internacional de la Mujer, tuvieron una consecuencia directa en la expansión del coronavirus en España. Redes sociales y medios de comunicación dieron soporte a cientos de informaciones que situaban a las manifestaciones del 8M —y a la permisividad del gobierno con el movimiento feminista como foco del problema. Noticias interesadas que tuvieron una expansión viral, más rápida que la propia covid.

A pesar de los numerosos estudios y especialistas que, en las semanas posteriores, constataron la limitada incidencia del 8M en la expansión del virus, y de la publicación de otros eventos multitudinarios como encuentros deportivos (partidos de La Liga, Segunda División y Liga ACB, entre otros), congresos y otros eventos (como la Asamblea de Vistalegre de Vox) hoy todavía se cierne la sospecha sobre las movilizaciones feministas. Sospecha alimentada por infoxicadores antifeministas —más o menos organizados— de cara a denostar al movimiento (Lalio-Bernal; Manzano Zambruno, 2023).

Las noticias falsas tienen un impacto negativo en la percepción del feminismo. Si, como señalan Murphy *et al.* (2021), es más probable que aceptemos como buenas las noticias falsas alineadas con sus creencias, nuestra socialización en una cultura patriarcal supone una base de excepción para la aceptación acrítica de estas informaciones, e incluso su redifusión.

Así, por ejemplo, Evans (2002) descubrió que a menudo se construyen a las feministas como poderosas pero hipócritas, como expertas desacreditadas en la post-verdad o como menos formadas o válidas que los hombres blancos.

Más recientemente, Stabile *et al.* (2019) constataron que dos noticias falsas sobre Hillary Clinton que circularon durante

las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016, evidenciaron narrativas de género, como su incapacidad para el liderazgo, destinadas a menoscabar su candidatura. Asimismo, en el ámbito de Polonia, Rosińska (2021) concluyó que los temas más comunes de desinformación están relacionados con el Gobierno, la Iglesia Católica y el género.

A pesar de constituir marcos nacionales específicos, las cuestiones de género aparecen en esta suerte de *agenda setting* de noticias falsas, con más o menos relevancia a lo largo del mundo. Unas noticias que deben enmarcarse en un discurso anti-feminista, más o menos organizado, que surge como reacción a los logros y demandas de las mujeres en las últimas décadas.

1. Reactivo antifeminista

La genealogía feminista, en tanto a origen teórico y tradición del pensamiento feminista, suele establecerse en torno a olas. Si bien esta metáfora ha sido criticada y objeto de revisión recientemente (Garrido-Rodríguez, 2021), la idea de ciclo es habitual para referirse a una fase de intensificación de conflictos y confrontación en el sistema social con una rápida difusión de la acción colectiva, innovación y convergencia de formas de participación organizadas y no organizadas (Tarrow, 2012).

En este sentido, este texto opta por mantener la metáfora de olas para hablar de antifeminismo o, incluso, de resaca, dado su carácter de contramovimiento que surge por oposición a las ideas, políticas e incluso figuras del feminismo (Lamoureux;-Dupuis-Déri, 2015). Si bien, su carácter reactivo haría pensar en el antifeminismo como un simple reverso del movimiento feminista, la realidad —siguiendo a Bonet Martí (2021)— destaca su diversidad y complejidad, como contramovimiento así como su forma histórica y geográficamente cambiante. Así, pese a contar con una base común, la construcción por oposición al feminismo difiere en sus motivaciones, formas de organización y repertorios de acción.

Si el movimiento contrasufragista hizo de los carteles su arma de desinformación, el ciberantifeminismo ha hecho lo propio con el lenguaje-forma de las redes sociales.

Estableciendo un paralelismo con las olas de feminismo podemos hablar de cuatro olas antifeministas. La primera de ellas debe situarse a comienzos del siglo XX, como respuesta a las demandas de ampliar a las mujeres el derecho a voto, convirtiendo el sufragio en un derecho realmente universal. Este antifeminismo tuvo particular relevancia en el ámbito de los países anglosajones, pero en el ámbito español, por ejemplo, se puede señalar el inicio de una ola antifeminista durante la Segunda República como respuesta a los avances en los derechos de las mujeres, que tendría reflejo en posicionamientos políticos durante la Guerra Civil que acabarían institucionalizándose en la posterior dictadura franquista (Ortega-López, 2021).

De hecho, como recuerda Bonet-Martí (2021) esta primera contra ola se extendería más allá del movimiento antisufragista para integrar la contrarrevolución conservadora de entreguerras, con el ensalzamiento de un modelo tradicional de feminidad y familia que culminaría con el ascenso de los fascismos.

La segunda ola antifeminista se situaría en la década de los setenta y ochenta, con las movilizaciones en Estados Unidos por la aprobación de *Equal Rights Amendment (ERA)* y la lucha por la despenalización del aborto. Esta ola sería conocida como *backlash* feminista (Faludi, 2006).

Desde la perspectiva de la desinformación, resulta destacable la notoriedad de figuras y asociaciones femeninas en estas olas contrafeministas que aportaron mayor consistencia a sus argumentos e informaciones. Es el caso, por ejemplo, de la Women's National Anti-Suffrage League, y sus abanderadas Gertrude Bell o Mary Augusta Ward; o de Phyllis Schlafly, cabeza visible de Stop Taking Our Privileges, movimiento de mujeres conservadoras en contra de ERA.

En el momento actual, siguiendo a Bonet-Martí (2021), nos encontramos inmersos en una contra ola de antifeminismos dada la convergencia de los antifeminismos de Estado, los movimientos antigénero, los antifeminismos interseccionales y los

ciberantifeminismos. Contramovimientos surgidos como respuesta al avance y demandas feministas, aunque con sus propias características, organización y formas de articulación. De ellos consideramos de especial interés los ciberantifeminismos, tanto por la relevancia de Internet y las TICs en nuestra vida cotidiana, como por el hecho de que integran postulados de otros antifeminismos.

2. *La arena digital, tóxica para las mujeres*

La penetración y popularización de la web social permitió a las feministas llegar a la ciudadanía frente a las barreras impuestas por los medios de comunicación. En este contexto, el feminismo ha aprovechado las herramientas y servicios de la Red para el establecimiento de redes locales y transnacionales que han aportado visibilidad y, con ésta, adhesiones a sus postulados.

Hashtags como #MeToo, #NiUnaMenos o #HermanaYoTe-Creo, ejemplos de *hashtag feminism* (Dixon, 2014), se han conformado como relatos globales de las violencias sexuales vividas por mujeres en todo el mundo, logrando traspasar del área virtual a la física para hacerse un hueco en la agenda pública.

Con todo, a pesar de su capacidad para transformar, conectar rápidamente y tener una gran influencia en las redes sociales, éstas no dejan de ser un producto de las relaciones sociales que las crean y utilizan. Aunque pueden romper las estructuras jerárquicas tradicionales y promover nuevos liderazgos, el entorno en línea no está libre de las dinámicas sociales existentes (Bertomeu-Martínez, 2019).

De hecho, la Red y, más concretamente, las plataformas sociales deben considerarse como espacios de desigualdad (Piñeiro-Otero; Martínez-Rolán, 2021). Siguiendo a Vogels (2021), una de cada tres mujeres menores de 35 años dice haber sido acosada sexualmente en línea, un número que crece al 70% si hablamos de la comunidad LGBTIQ.

En un estudio sobre el discurso de odio contra las mujeres, desarrollado en 2019, constatamos que el 15% de los mensajes

dirigidos a una selección de mujeres contenían algún tipo de insulto o término odioso. Una realidad que se hacía especialmente patente en el caso de las mujeres políticas y periodistas, dos roles esenciales para el desarrollo de las sociedades democráticas.

En un contexto de proliferación del discurso de odio online la misoginia, entendida como una de sus orientaciones (Richardson-Self, 2018), tiene en la Red una cámara amplificadora (Lewis *et al.* 2017) y ha abrigado el surgimiento de una subcultura masculina, altamente misógina y reactiva a la expresión y manifestaciones de las mujeres. Esta *manosfera* (neologismo formado por «man» y «sphere») germina en webs y foros masculinistas, como centros de poder de una organización y discurso que se expande a redes sociales y, en general, a todas aquellas plataformas donde —consideren— se ponga en peligro el dominio masculino. Si bien esta *manosfera* supone un espacio de referencia común, con métodos de actuación similares, se debe señalar una cierta heterogeneidad en su composición que va a dar lugar a diferentes posicionamientos o enfoques del discurso antifeminista.

Dentro de la «machosfera» se encuentran diversos grupos como los Activistas por los derechos de los hombres (MRA, siguiendo sus siglas en inglés), gurús del ligue (PUA o *pick up artist*), hombres que siguen su propio camino (MGTOW), *incels* (acrónimo de involuntariamente célibes), que tienen en el grupo su brazo ejecutor.

En este cometido la «machosfera» emplea fórmulas que van desde el lenguaje odioso, acoso y otros modos de violencia machista a suplantación de identidad, revelación de datos privados o manipulación de imágenes íntimas (*deepfakes*), todas ellas manifestaciones del troleo de género (Mantilla, 2013).

Si el troleo en general se percibe como una intención maliciosa para provocar a otro usuario, el troleo de género es una forma de misoginia en línea que implica el uso de insultos basados en el género, lenguaje cruel y amenazas creíbles (por ejemplo, amenazas de violación o muerte) por parte de un grupo coordinado. Mantilla (2013) apunta una serie de ca-

racterísticas específicas de este fenómeno como la implicación de muchas personas, habitualmente de forma orquestada; el empleo de insultos y términos ofensivos en función del sexo y género con términos específicos para mujeres afectadas por otras diversidades (raza, etnia, edad...); lenguaje atroz que podría integrarse en la definición de «odio»; amenazas creíbles que trascienden el ámbito digital para proyectarse en el real; ataques que presentan una mayor intensidad, duración y alcance; y su elevada reactividad a las denuncias de sexismo u otras manifestaciones feministas.

3. *Desinformación. Abondando en la brecha de género*

La desinformación, como uno de los grandes males de las sociedades contemporáneas, tiene un impacto negativo en la percepción del feminismo y, por ende, en los derechos de las mujeres, sus demandas o luchas.

Este nuevo antifeminismo transgresor, tal como apunta Nagle (2015) se identifica como contracultural más que conservador y pro-familia o basado en los derechos de los hombres como sucedió en el pasado. Si el movimiento antisufragista con frecuencia apeló a este movimiento como causa de abandono del hogar y los deberes maritales, el ciberantifeminismo pone énfasis en los avances de las políticas públicas feministas como un atentado contra los derechos fundamentales de los hombres.

Nada nuevo. Hace ya dos décadas, en plena expansión de la web 2.0, Herring *et al.* (2002) investigaron el fenómeno troll y constataron que los foros feministas en línea resultan especialmente vulnerables, ya que deben equilibrar los ideales inclusivos con la necesidad de protección y seguridad. Una tensión que puede ser explotada por algunos usuarios para generar conflictos intragrupo.

Han (2018), por su parte, observó que el activismo feminista digital de los últimos años no propició un cambio social, sino que incrementó la reacción antifeminista online. Un análisis

que, si bien, se circunscribe al ámbito chino constata el carácter global de esta reacción antifeminista ligada al asentamiento de la «machosfera».

Desde el campo de la educación, Wang y Degol (2017) examinaron cómo la desinformación en línea perpetúa los estereotipos de género y los prejuicios sobre las mujeres en las carreras STEM, señalando también barreras culturales o desinformación entre los motivos de dicha brecha de género en la formación.

4. *Feminismo y verificación*

La relación entre el movimiento feminista, la desinformación y verificación de hechos puede abordarse desde ópticas muy diferentes, aunque interrelacionadas. Herrero Diz *et al.* (2020) analizaron los bulos desmentidos por Maldito Feminismo y concluyeron que los principales temas sobre los que versan las noticias falsas son el feminismo como movimiento y la violencia de género. En menor medida también se encontró desinformación sobre personajes de actualidad, derechos y legislación, o mujeres en la historia.

No obstante, más que la relación de bulos resulta necesaria indagar cómo afectan las noticias falsas a las personas receptoras. Además de perpetuar estereotipos y prejuicios (Wang; Degol, 2017), Murphy *et al.* (2021) comprobaron que, en lo que respecta a la desinformación contra el feminismo, las personas son más susceptibles al recuerdo de aquellas noticias falsas ideológicamente congruentes, incluso una vez desmentidas. En consonancia con la teoría de los usos y gratificaciones, las personas son más propensas a otorgar credibilidad a aquellas informaciones en sintonía con su marco ideológico, con independencia de su veracidad.

Apuntando hacia la verificación de hechos es importante abordar el elefante en la habitación: ¿Por qué es importante el *fact-checking* para el movimiento feminista?

La respuesta es aparentemente sencilla: porque permiten examinar y verificar la exactitud de la información relativa a

los derechos de las mujeres y la igualdad de género, lejos de distorsiones, tergiversaciones o malinterpretaciones más o menos interesadas. La realidad es más compleja y profunda. Un *fact-checking* feminista es una herramienta preventiva, contra la desinformación, pero también pedagógica ideal para promover el desarrollo de sociedades más justas e igualitarias.

Pese a su relevancia en la consecución de una ciudadanía crítica y democrática solamente seis verificadores, de los veinte ligados a la International Fact-Checking Network en Iberoamérica sitúan el feminismo como temática específica en la web. Las formas de integración basculan de las etiquetas de Lupa (Brasil), Colombia Check (Colombia) o Polígrafo (Portugal) a las secciones o categorías específicas de Animal Político (México), EFE (España) o Maldito Buló (España).

Este movimiento feminista, visible a través del activismo de verificación (Herrero Díaz *et al.*, 2020), está generando un impulso consciente y pedagógico.

Como práctica activista, la cuarta ola feminista está aprovechando el lenguaje de Internet, de su intensidad y penetración, para involucrar a toda la ciudadanía en la lucha por la igualdad (Wang; Degol, 2017). En este cometido la verificación de noticias forma parte intrínseca de la acción feminista. Al mostrar la realidad detrás de *fake news* y bulos, se puede luchar contra mitos y fomentar un espíritu crítico en la ciudadanía.

Movimiento feminista y *fact-checking* pueden establecer una relación de simbiosis muy provechosa para ambas partes. La verificación de información es esencial para desmentir la desinformación y proporcionar información precisa y fiable sobre cuestiones de relevancia para el movimiento. Una información que puede contribuir a desmontar mitos y prejuicios que permitan reducir la brecha de género, pero también una perspectiva más favorable a los postulados y defensas feministas.

Agradecimientos

Este capítulo forma parte del proyecto «Narrativas digitales contra la desinformación. Estudio de redes, temas y forma-

tos en los fact-checkers iberoamericanos», financiado por la Agencia Estatal de Investigación, de España (Ref. PID2019-108035RB-I00/AEI/ 10.13039/501100011033).

Referencias

- Bertomeu-Martínez, Angustias (2019): «De la tradición al activismo en redes sociales», *Revista tiempo de paz*, núm. 134, pp. 77-84.
- Bonet-Martí, Jordi (2021): «Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales», *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, vol. 18, núm. 1, pp. 61-71.
- Corbu, Nicoleta; Bãrgăoanu, Alina, Durach, Flavia; Udrea, Georgiana (2021): «Fake News Going Viral: The Mediating Effect of Negative Emotions», *Media Literacy and Academic Research*, vol. 4, núm. 2, pp. 58-87.
- Dixon, Kitsy (2014): «Feminist online identity: analyzing the presence of hashtag feminism», *Journal of arts and humanities*, vol. 3, núm 7, pp. 34-40.
- Evans, Sara M. (2002): «Re-Viewing the Second Wave», *Feminist Studies*, vol. 28, núm. 2, pp. 259-267.
- Faludi, Susan (2006): *Backlash: The Undeclared War Against American Women*, Ed. Crown.
- Garrido-Rodríguez, Carmen (2021): «Repensando las olas del Feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las «olas» », *Revista de Investigaciones Feministas*, vol. 12, núm. 2, pp. 483-492.
- Han, X. (2018): «Searching for an online space for feminism? The Chinese feminist group Gender Watch Women's Voice and its changing approaches to online misogyny». *Feminist Media Studies*, vol. 18, núm. 4, pp. 734-749.
- Herrero Diz, Paula; Pérez Escolar, Marta; Plaza Sánchez, Juan Francisco (2020): «Desinformación de género: Análisis de los bulos de Maldito Feminismo», *Icono14*, vol. 18, núm. 2, pp. 188-216.
- Herring, Susan; Job-Sluder, Kirk; Scheckler, Rebecca; Barab, Sasha (2002): «Searching for Safety Online: Managing «Trolling» in a Feminist Forum», *The Information Society*, vol. 18, núm. 5, pp. 371-384.
- Labio-Bernal, Aurora; Manzano Zambruno, Laura (2023): «8M Demonstrations, the Spanish Far Right and the Pandemic in a Hybrid Media System», *Media and Communication*, vol. 11, núm.1, pp. 114-124.
- Lamoureux, Diane; Dupuis-Déri, Francis (2015): *Les Antiféminismes. Analyse d'un discours réactionnaire*, Montréal: Les éditions du remue-ménage.
- Lewis, Ruth; Rowe, Michael; Wiper, Clare (2017): «Online Abuse of Feminists as An Emerging form of Violence Against Women and Girls», *The British Journal of Criminology*, vol. 57, núm. 6, pp. 1462-1481.
- Mantilla, Karla (2013): «Gendertrolling: Misogyny adapts to new media». *Feminist studies*, vol. 39, núm. 2, pp. 563-570.
- Murphy, Gillian; Murray, Emma; Gough, Doireann (2021): «Attitudes

- towards feminism predict susceptibility to feminism-related fake news», *Applied Cognitive Psychology*, vol. 35, núm. 5, pp. 1182-1192.
- Nagle, Angela (2015, November 1). *An investigation into contemporary online anti-feminist movements*. PhD Thesis. Dublin City University
- OMS & OPS (2020): «Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19» https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52053/Factsheet-Infodemic_spa.pdf
- Ortega López, María Teresa (2021): «*Olas de antifeminismo en España en la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura de Franco*», *ARENAL*, vol. 29, núm 1 (enero-junio), pp. 217-237.
- Piñero-Otero, Teresa; Martínez-Rolán, Xabier (2021): «Eso no me lo dices en la calle. Análisis del discurso del odio contra las mujeres en Twitter», *Profesional de la Información*, vol. 30, núm. 5.
- Richardson-Self, L. (2018): «Woman-Hating: On Misogyny, Sexism, and Hate Speech», *Hypatia*, vol. 33, núm. 2, pp. 256-272.
- Rosińska, Klaudia A. (2021): «Disinformation in Poland: Thematic classification based on content analysis of fake news from 2019», *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, vol. 15, núm. 4.
- Stabile, Bonnie; Grant, Aubrey; Purohit, Hemant; Harris, Kelsey (2019): «Sex, lies, and stereotypes: Gendered implications of fake news for women in politics», *Public Integrity*, vol. 21, núm. 5, pp. 491-502.
- Tarrow, Sidney G. (2012): «*El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*», Madrid: Alianza Editorial.
- Törnberg, Petter (2018): «Echo chambers and viral misinformation: Modeling fake news as complex contagion», *PLoS one*, vol. 13, núm. 9, p. e0203958.
- Vogels, Emily A. (2021): «The state of online harassment», *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/internet/2021/01/13/the-state-of-online-harassment/>
- Wang, Ming-Te.; Degol, Jessica (2017): «Gender Gap in Science, Technology, Engineering, and Mathematics (STEM): Current Knowledge, Implications for Practice, Policy, and Future Directions», *Educational psychology review*, vol. 29, núm. 1, pp. 119-140.